



GASTO PÚBLICO & POPULARIDAD:

ENTENDIENDO LA ECONOMÍA POLÍTICA **DEL CHAVISMO**

Asdrúbal Oliveros y Gabriel Villamizar *



GASTO PÚBLICO Y POPULARIDAD: ENTENDIENDO LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL CHAVISMO

Economistas: Asdrúbal Oliveros y Gabriel Villamizar *



PRESENTACIÓN

“Gasto Público y Populismo” son dos términos que observamos asociados con preocupante frecuencia en la historia venezolana, y en particular en los últimos tres lustros, durante los cuales el país contó con ingentes recursos provenientes de los aumentos de los precios petroleros. El dispendio efectista de tal ingreso, empero, no su inversión concienzuda, ha llevado a que en la actualidad el país se encuentre sumido en una de las más terribles crisis de su historia.

El presente trabajo de los economistas Asdrúbal Oliveros y Gabriel Villamizar, realizado como parte de las investigaciones del Observatorio de Gasto Público de CEDICE Libertad, revisa la relación entre Gasto Público y Popularidad en los gobiernos del autodenominado “Socialismo del Siglo XXI”, mostrando así cómo se fue generando una estructura paralela para el manejo de fondos públicos cuyo expreso fin fue favorecer al consumo corriente de los sectores menos favorecidos económicamente, y así sumar y mantener adeptos políticos. Sin embargo, la realidad fiscal se modifica al desaparecer el boom de las materias primas, y la mayor pérdida de poder adquisitivo recae sobre los sectores de bajos ingresos. El modelo se agota, pero aun la estrategia permanece.

El equipo del Observatorio de Gasto Publico.



INTRODUCCIÓN

En la última década, la política económica venezolana se ha caracterizado por la expansión constante del gasto público, lo que ha llegado a transformarse en la marca de fábrica del chavismo. Apoyado en el incremento de los precios de crudo, el Gobierno ha destinado un gasto público cada vez mayor a financiar el consumo corriente de los sectores menos favorecidos.

Esta política le ha permitido estimular el crecimiento de la demanda agregada y del producto interno bruto (PIB), y generar artificialmente y discrecionalmente una situación de “bienestar” que le ha servido como plataforma para mantener elevados sus niveles de popularidad dentro de la población, y conseguir el triunfo en 12 de las 17 elecciones llevadas a cabo durante los últimos 15 años.

A través de este informe intentaremos hacer un análisis histórico de los diferentes ciclos del gasto público y su relación con los ciclos de popularidad del chavismo, explicar cuáles son los canales de transmisión mediante los cuales el gasto público se traduce en una mayor popularidad del gobierno de turno y determinar cuántos puntos de popularidad han sumado los candidatos del chavismo apoyándose en políticas fiscales expansivas.



NO SIEMPRE SE FUE POPULISTA

Desde que el expresidente Hugo Chávez asumió el poder en 1998, la política fiscal ha transitado por dos etapas claramente diferenciadas. En un principio, el para entonces nuevo Gobierno arrancó su primer periodo enarbolando la bandera de la responsabilidad fiscal, y en ese marco hasta constituyó un mecanismo de ahorro para los momentos de crisis. Cinco años después (en 2004), el repunte registrado por los precios del petróleo comenzó a marcar el rumbo de la política fiscal, la cual empezó a caracterizarse por un crecimiento del gasto público y aumento del tamaño del Estado.

La primera etapa de la política fiscal de la “revolución bolivariana” abarca el período de 1999 a 2002. Lo más característico de la misma es la reducción del número de ministerios, la reforma del sistema de administración financiera con el fin de establecer los límites máximos de gasto y endeudamiento y los cambios en materia tributaria que implicaron la reducción de la tasa del Impuesto al Valor Agregado

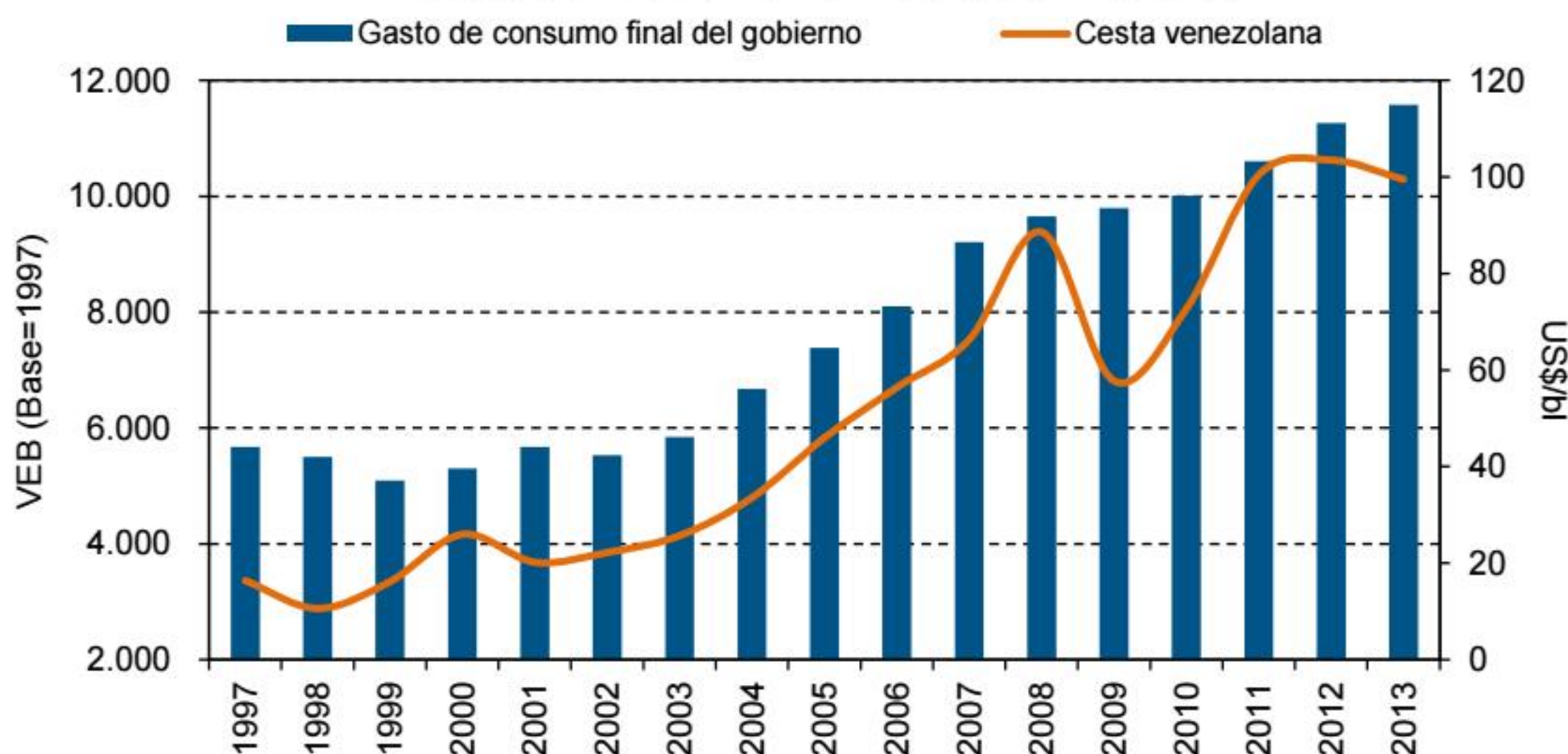
(IVA) a 14,5% y la instrumentación del Impuesto al Débito Bancario (IDB). Uno pudiera decir que en esta etapa, el Gobierno se manejó con criterios de la “cuarta república”, debido a que su gestión fue ortodoxa.

Las medidas tomadas respondieron en parte a la evolución de los precios del crudo. Entre 1999 y 2001 el precio de la Cesta Petrolera Venezolana se ubicó entre US\$16,0/bl y US\$20,0/bl, y durante ese período el Gobierno estuvo promoviendo la defensa de los precios, lo que implicaba la reducción de la producción. En esta etapa, el gasto público se expandía o contraía de acuerdo a la evolución de los ingresos, por lo que en esta etapa imperó lo que hemos llamado la *política del pulpero*: se gastaba en función de lo que ingresaba a las arcas del Estado. Este manejo de la política fiscal puede ser calificado como ortodoxo, muy apegado a las recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI), organismo tan criticado por el expresidente Chávez.

Cuando a finales de 2003 los precios del crudo comienzan a subir, se da inicio a una nueva etapa en la política fiscal, cuya principal característica es la expansión del gasto y el uso de fondos extrapresupuestarios para asegurar la discrecionalidad del mismo. Adicionalmente, en esta etapa el Gobierno se mide en múltiples procesos electorales, por lo que el gasto público se convierte en una herramienta de primera línea para garantizar el apoyo que le garantice la victoria. El aumento de los precios petroleros, de US\$25,7 en 2003 hasta alcanzar los US\$103,5/bl en 2012 (su punto más elevado), permitió incrementar el gasto del sector público restringido (SPR)¹ de 32,0% del PIB en 2003 a 47,1% en 2013.

¹ El Sector Público Restringido abarca, además del Gobierno Central, a PDVSA, Seguridad Social y empresas públicas no financieras.

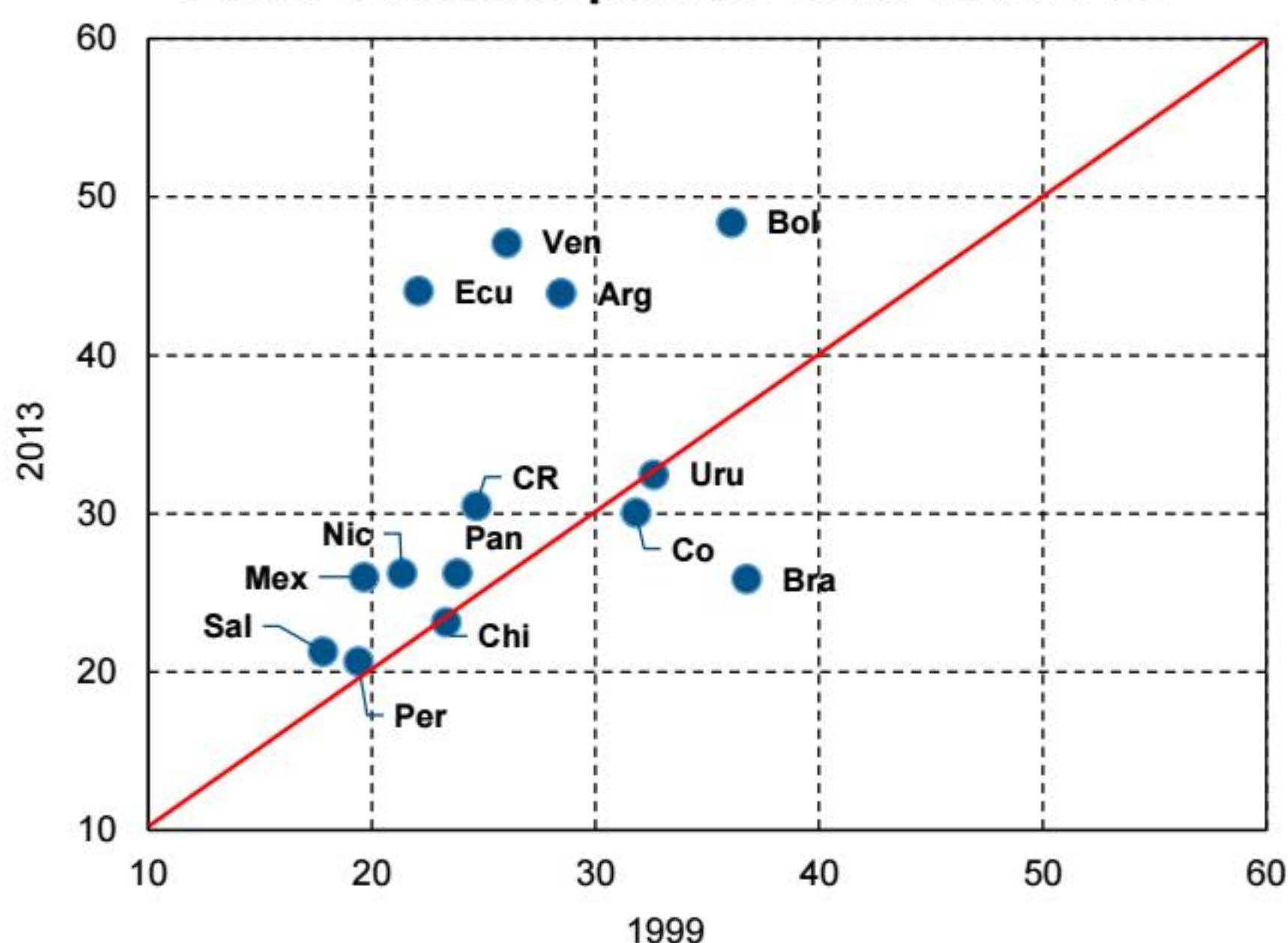
Gasto del Gobierno vs Precios del Petróleo



Fuentes: BCV, Menpet y Ecoanalítica

Venezuela no es el único país de la región que se ha beneficiado del auge de las materias primas. Entre 1999 y 2013 la mayoría de los países latinoamericanos, con excepción de Brasil, Colombia, Chile y Uruguay vieron crecer su gasto como porcentaje de su producto interno bruto (PIB). Sin embargo, el país es el que más ha visto crecer su gasto –en alrededor de 21,1 puntos del PIB– en los últimos 14 años, mientras que la región ha mostrado una expansión de su gasto de 5,5 puntos del PIB en promedio.

Gasto del sector público como % del PIB



Fuentes: Cepal y Ecoanalítica



EL GASTO Y LA POPULARIDAD, DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

El fuerte incremento de los precios petroleros durante la última década relajó la restricción presupuestaria de la administración pública, permitiendo al Gobierno incrementar su gasto sin la necesidad de subir los impuestos. Este auge, que también han vivido otros Gobiernos mineros del continente, ha permitido al chavismo sumar y/o mantener adeptos.

Muchos han atribuido la alta popularidad del chavismo (desde 1999 hasta 2014 los Gobiernos de Chávez y Maduro han tenido 53,0% de aprobación) primero a las dotes de comunicador y percepción de mando del expresidente Chávez, al control del aparato comunicacional y a una muy bien engranada maquinaria electoral representada por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), factores últimos contruidos por Chavez y heredados el presidente Maduro. Sin embargo, todos estos factores pueden ser reducidos a una explicación económica.

A través de un estudio estadístico de series históricas, hemos podido determinar que los niveles de popularidad del presidencial², observados durante el periodo 1999 hasta 2014, se encuentra explicado en gran medida por la evolución del gasto público ejecutado (en términos reales). Esto se infiere después de observar el alto grado de correlación entre las dos variables, de alrededor de 56,1%, lo que quiere decir que 6 de cada 10 veces que el gasto público en términos reales sube (baja), la popularidad del Presidente también se incrementa (reduce). Dicha correlación se ve incrementada a 73,6% para el periodo 2006-2012 en el cual se dan los mayores incrementos del gasto público y dos elecciones presidenciales.

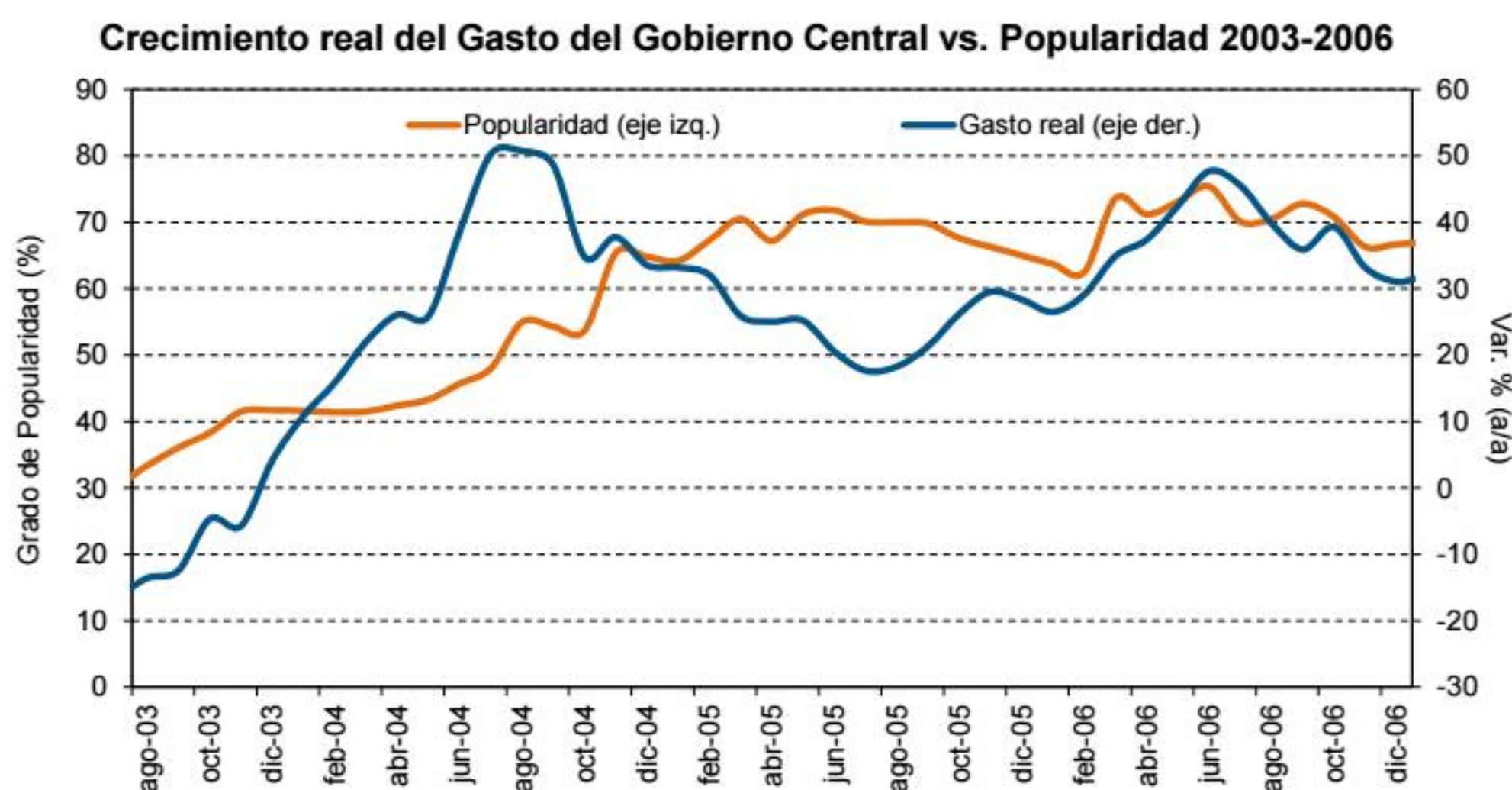
Por lo tanto los dotes de comunicador y carisma del presidente de turno, entre otros tantos factores, solo explican 26,4% de las variaciones de la popularidad en la época de mayor número de eventos electorales.

El estudio de las series históricas también permite explicar las alzas y bajas en la evolución de la popularidad presidencial, a través de la aceleración y desaceleración del gasto público:

² Agradecemos a Datanálisis por suministrarnos una serie histórica de los niveles de popularidad del Presidente.

1) **El socialismo no se sostenía por sí solo:** entre julio de 2001 y julio de 2003, el gasto acumulado de los últimos 12 meses se redujo en 27,8% (en términos reales), lo que llevó a un deterioro de la popularidad del Presidente, que pasó de 55,8% a su nivel mínimo (para ese entonces) de 30,8%. Si bien la problemática del paro nacional tuvo que ver en la reducción de la popularidad para ese entonces de Chávez, si el Gobierno hubiera llevado a cabo una importante erogación del gasto para contar con un aparato importador/comercializador como el de hoy probablemente los efectos políticos del paro hubieran sido mucho menores.

2) **Aprovechando el boom:** después de un episodio que casi lo despoja del poder, el chavismo se vio beneficiado por un boom en los precios del petróleo que le permitió entrar en una etapa de fuerte expansión fiscal. Es así como entre julio de 2003 y diciembre de 2006, el gasto se triplica en términos reales, lo que ayuda a que el Presidente incrementara de nuevo su popularidad, que llega a coquetear con el 70,0%. En este período destacan dos elecciones. La primera en agosto de 2004, que el Presidente pudo ganar³ contando con el apoyo de las misiones sociales—una novedosa estructura institucional que permitió que el incremento en el gasto público de 50,7% en términos reales llegase directamente a los sectores más necesitados en una forma relativamente eficiente y rápida—. La segunda, las elecciones presidenciales de 2006⁴, donde el gasto real alcanzó el máximo de toda su historia hasta ese momento.



Fuentes: Oficina Nacional del Tesoro, BCV y Ecoanalítica

³ En agosto de 2004 el para ese entonces presidente, Hugo Chávez, resulta vencedor con 59,1% de los votos escrutados en un referéndum que pretendía dar fin a su mandato.

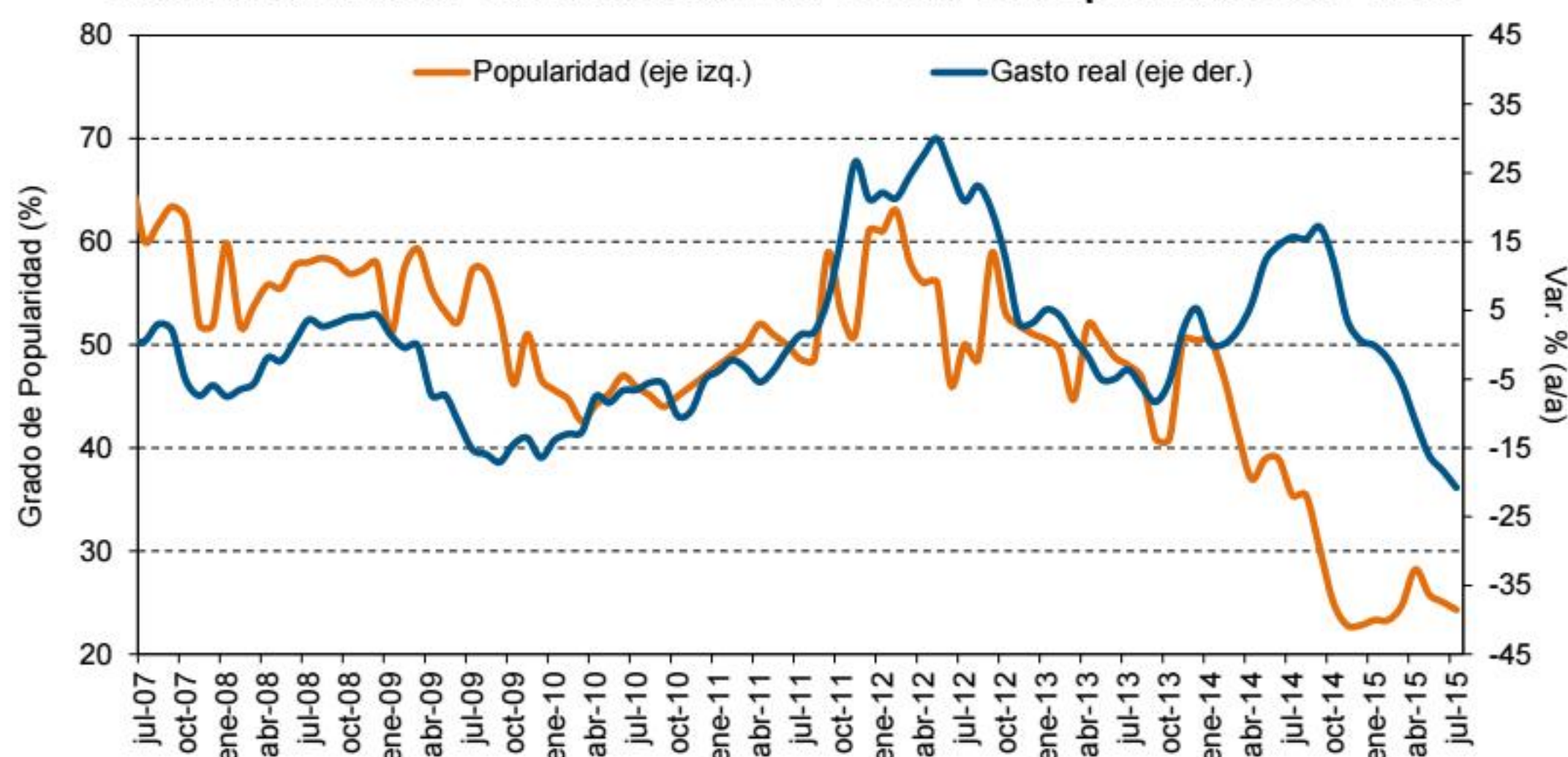
⁴ En 2006 Hugo Chávez resulta electo con 62,8% de los votos escrutados, un margen de 25,9 puntos porcentuales por encima de Manuel Rosales.

3) **Todo lo que sube tiene que caer:** el tercer período desde diciembre de 2006 hasta junio de 2009, donde el gasto en términos reales se redujo 14,9% y también la popularidad presidencial, para pasar de 66,7% (diciembre de 2006) a 52,3% en junio de 2009. Es esta etapa las arcas del Estado se vieron afectadas por la importante baja de los precios del petróleo a raíz de la crisis financiera internacional de 2008 que llevó a un desplome de 34,8% de la CPV en 2009. Durante este periodo el Gobierno vio reducido el margen de sus victorias, ganando las elecciones regionales de 2008 con 52,1% (cuando dos años antes las presidenciales se habían ganado con 62,8%) y cediendo importantes espacios en las parlamentarias de 2010 donde obtuvo 47,2% de los votos.

4) **Haciendo lo que sea para sostener el modelo:** un cuarto periodo desde junio de 2009 hasta septiembre de 2012, donde el gasto en términos reales se incrementó 14,1% pero la popularidad presidencial apenas se incremento de 52,3% a 58,9% para septiembre de 2012 (un mes antes de las elecciones presidenciales). Es esta etapa se evidencia un agotamiento de la efectividad del gasto para generar una mayor aceptación de la gestión del Gobierno y por lo tanto traducirse en un mayor apoyo electoral. Durante este periodo se repitió la receta de las misiones, enfocándose los esfuerzos en la asignación de viviendas a través de la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV) y el Gobierno tuvo que apoyarse en la emisión monetaria para poder dar continuidad al crecimiento del gasto, lo que era un signo de la insostenibilidad del modelo clientelista; esto estuvo acompañado con un férreo control de precios que lograría represar la inflación en 2011 y 2012.

5) **Sin líder y sin chequera:** el último periodo, desde octubre de 2012 hasta julio de 2015, muestra como la contracción de 8,8% en el gasto durante los último años ha erosionado la popularidad presidencial, que paso de 58,9% en septiembre de 2012 (victoria de Chávez contra Capriles) a 24,3% en la actualidad. Es esta etapa la contracción del gasto se ve exacerbada por el repunte en la inflación y la capacidad del Gobierno para efectuar un gasto mayor se ve erosionada por una caída de 61,1% en los precios del petróleo durante el mismo período de tiempo. Si bien, el deceso del expresidente Chávez tuvo un efecto negativo sobre la popularidad del chavismo, el mismo ha sido limitado, pues desde su fallecimiento hasta que Maduro asume el poder (en marzo de 2013) el oficialismo perdió apenas 6,3% de su apoyo.

Crecimiento real del Gasto del Gobierno Central vs. Popularidad 2007- 2015



Fuentes: Oficina Nacional del Tesoro, BCV y Ecoanalítica



CUÁL ES EL MECANISMO DE TRANSMISIÓN

El hecho de que el gasto público sea sostén de la popularidad es algo que ha sido aceptado hasta por el propio Gobierno. En años anteriores voceros del Ejecutivo habían vaticinado que la senda de crecimiento económico del país estaría sustentada en el gasto social a ser efectuado en los próximos años.

La influencia del gasto en los resultados electorales fue admitida recientemente por el exministro de Planificación y Finanzas, Jorge Giordani, para quien era “*crucial superar el desafío del 7 de octubre de 2012*” y las elecciones regionales de 2013 (que eran vistas como un plebiscito), las cuales se conquistaron con “*un gran sacrificio y con un esfuerzo económico y financiero que llevó el acceso y uso de los recursos a niveles extremos*”. En lo particular, Giordani señala que a través del mayor gasto se mantuvieron: subsidios a servicios de primera necesidad, una tasa de cambio favorable a las importaciones y las subvenciones a empresas públicas con grandes déficits operacionales para “*velar en el corto plazo por el empleo y los salarios de quienes allí trabajan*”.

Varios son los mecanismos que explican la manera como el gasto público puede llegar a traducirse en una mayor sensación de bienestar por parte de la población y, por lo tanto, en una mayor popularidad del Gobierno de turno:

En primer lugar, en los últimos años el gasto desembolsado por el Estado ha estado enfocado en los sectores menos favorecidos a través de las llamadas misiones. Es por esto que la inversión social pasó de representar el 11,1% del producto interno bruto (PIB) en la década de los años noventa al 18,7% en el período comprendido entre 2000 y 2012 (últimos datos oficiales disponibles), lo que innegablemente ha tenido impacto en la reducción de la pobreza, ya que el porcentaje de hogares en situación de pobreza estaba en 42,0% para el cierre de 1999, mientras que en 2013 este porcentaje se situó en 27,3%, una disminución de 14,7 puntos porcentuales (pp) en 14 años.

En segundo lugar, el gasto público impacta el empleo a través de la expansión del aparato Estatal que ha venido ampliando su número de empleados, y por ende, su proporción dentro del empleo total (que pasó de 15,3% en 1999 a 21,5% en 2013). Esto ha hecho que el peso de las remuneraciones dentro del gasto aumente de manera importante. De esta manera, no solo gracias al incremento del número de personas que reciben ayudas gubernamentales sino a través del incremento del empleo público, el Ejecutivo logró impactar de manera positiva el consumo de los hogares, lo que significa una mayor sensación de bienestar para el venezolano de a pie.

Otro aspecto a tomar en cuenta es que una **buena parte del gasto público se ha destinado al subsidio cambiario**, es decir, a la asignación de divisas por parte del Estado a través de mecanismos oficiales (Cadivi, Cencoex, Sitme, Sicad) a una tasa por debajo de la de equilibrio. Ello permitía una mayor disponibilidad de bienes importados para poder cubrir la demanda interna de bienes e insumos más baratos para los productores nacionales, lo que permitía contener las presiones inflacionarias y mantener el poder de compra de la moneda nacional.



La expansión del crédito también ha sido una consecuencia directa de la expansión del gasto del Estado, que ha derivado en un entorno de alta liquidez. El crédito barato ha permitido a familias de bajos recursos llevar a cabo compras utilizando un financiamiento al cual no pudieran acceder en un entorno de tasas de interés positivas en términos reales.

Por último, pero no menos importante, encontramos la política gubernamental de inversión en construcción de los últimos cinco años, que, aunque le ha dado el mayor impulso al producto, ha desplazado a otros sectores como el de la construcción privada.



En resumidas cuentas, el Gobierno ha sabido aplicar la receta: **un mayor gasto público que, con la venia de unos mayores precios del petróleo, se destina a favorecer unos cuantos sectores y atenuar los efectos de desequilibrios estructurales, produciéndose un crecimiento económico y una mejora en**

los indicadores sociales que no será sostenible en el tiempo si el flujo de renta se ve afectado por algún suceso imprevisto.

El incremento del consumo y bienestar de la población generó una base sólida de popularidad del Gobierno entre los sectores de bajos ingresos de la población, favorecidos por la política fiscal del Ejecutivo. Esta fórmula es la que ha aplicado el Gobierno elección tras elección y que le había garantizado hasta ahora el éxito en todas las contiendas electorales, aun cuando el entorno económico no fuera el más apropiado y aún contra lo racionalmente aconsejable, como en 2012 cuando cayeron los ingresos petroleros.



DE CUANTO ES EL EFECTO DEL GASTO SOBRE LA POPULARIDAD

Para estimar en efecto del gasto sobre la popularidad presidencial, construimos una regresión econométrica utilizando como variable dependiente a esta última y como variables independientes el gasto público en términos reales y su variación porcentual de los últimos 12 meses.

Los resultados de nuestro modelo reflejan que **al menos 60,0% de las variaciones en la popularidad del Presidente son explicadas por el nivel del gasto público real y por su variación**, lo que es consistente con el análisis de correlación expuesto

anteriormente. Esto equivalente a decir que tan solo 40,0% de la popularidad presidencial es producto de “otros factores”.

Más aún, esta regresión nos permite asegurar que los primeros 26,0 puntos porcentuales de la popularidad del Presidente no dependen del gasto público (lo que se conoce como chavismo duro o chavismo de base), y que la popularidad del presidente aumenta un 0,20% por cada 1,0% de aumento del gasto (en términos reales). **Es decir, el incremento del gasto público de 57,0% en las elecciones de 2004 representó un incremento de la popularidad presidencial de 11,4 puntos porcentuales**, y el impulso al gasto en los años 2006 y 2012 permitió un incremento en la popularidad de 6,6% y 4,6%, respectivamente.

Nuestro modelo también estima que de los 11,1 puntos porcentuales de popularidad que ha perdido el presidente Maduro en los últimos 12 meses, 4,4 puntos se deben a la contracción de 20,8% en el gasto público durante el mismo periodo de tiempo.



LA MASA YA NO ESTÁ PARA BOLLO

La dependencia de la popularidad presidencial en el gasto fiscal, así como la necesidad del Gobierno de recuperar o aumentar su aprobación en corto tiempo de cara a eventos electorales, es lo que ha llevado a la creación de una estructura paralela de fondos –manejados con poca transparencia y con absoluta discrecionalidad por parte del Ejecutivo– y a la emisión de endeudamiento en moneda extranjera, produciéndose ciclos de acumulación y desacumulación de activos según la situación lo requiera o lo permita.

El primer ciclo corresponde al periodo 1999-2008, en el cual los altos precios del petróleo permitieron mantener unas cuentas fiscales equilibradas e incluso superavitarias, y en el cual el Gobierno hizo uso moderado del financiamiento externo para abastecer el mercado interno, mientras al mismo tiempo acumulaba recursos extrapresupuestarios en el extranjero.

El segundo ciclo, que comenzó en el año 2009, se caracterizaba hasta 2013 por unos precios del petróleo estables, por lo que la expansión del gasto tuvo que ser financiada a través de un endeudamiento creciente, la desacumulación de fondos extrapresupuestarios y la monetización del déficit. Durante este periodo se evidenciaron los desequilibrios fiscales y cambiarios que hacen insostenible el

actual modelo económico, y que terminan jugando en contra del clientelismo y reduciendo su capacidad para generar simpatías hacia el Gobierno de turno.



EFECTOS COLATERALES DE LA EXPANSIÓN DEL GASTO

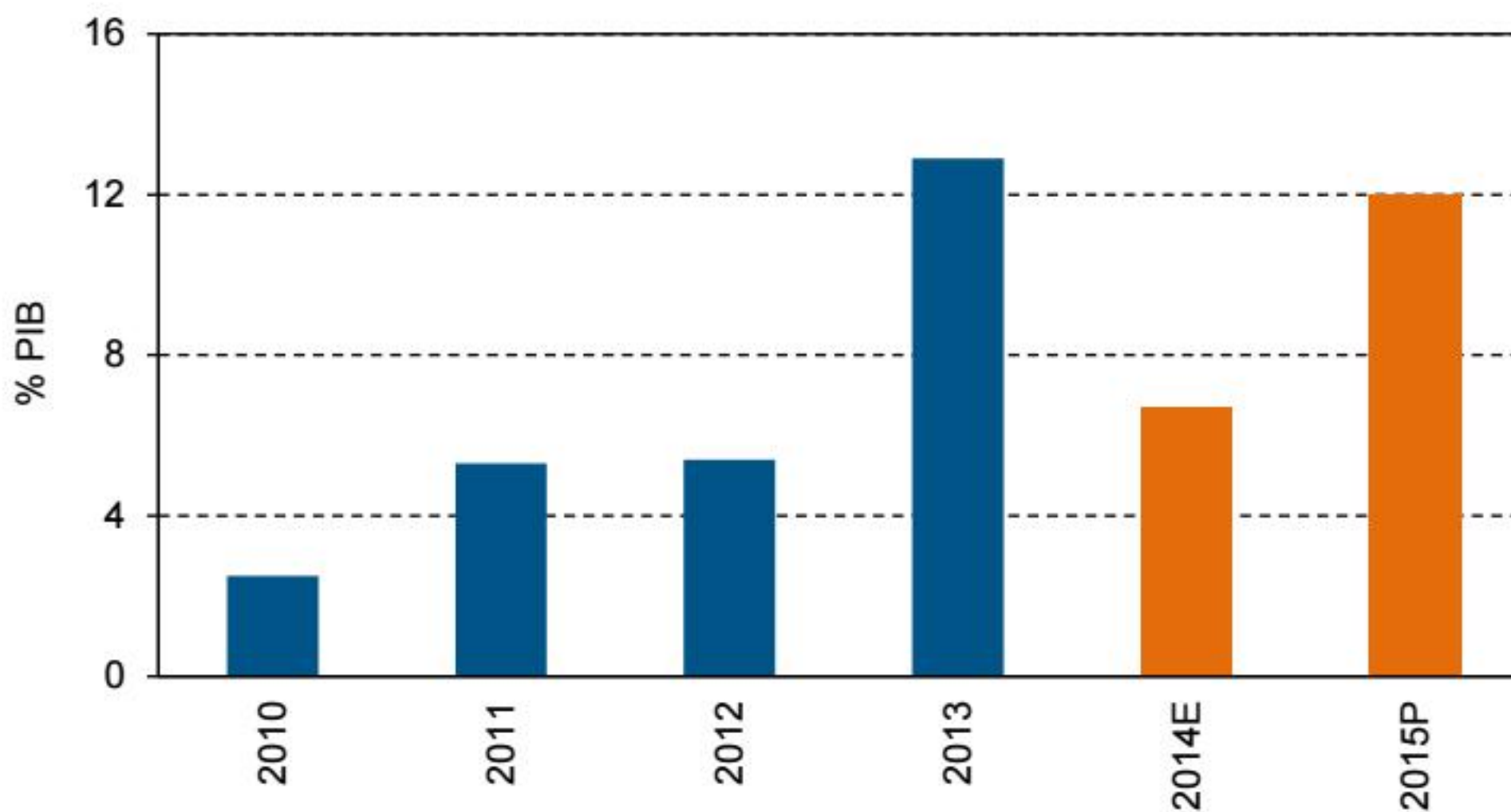
La recurrencia de eventos electorales sucesivos no solo ha llevado al agotamiento de fondos mantenidos para uso discrecional, sino que ha hecho que el gasto haya crecido más rápido que los ingresos –incluso en épocas de bonanza–, lo que ha generado déficits en el presupuesto gubernamental.

Es común que los déficits presupuestarios sean financiados con la emisión de deuda por parte de los gobiernos, lo que tiende a incrementar su deuda, y que en épocas de vacas gordas las administraciones generen superávits, tendiendo en el largo plazo (en teoría) a equilibrar sus cuentas fiscales. En este aspecto Venezuela ha sido la excepción a la regla, siendo un típico caso de dominancia fiscal, donde la política monetaria ha sido diseñada para facilitar la colocación de la deuda pública.

En los últimos diez años el sector público ha incurrido en un déficit de 10,2% del Producto Interno Bruto (PIB) (en promedio desde 2006), y para financiarlo se han utilizado diversos mecanismos de financiamiento, siendo uno de ellos la emisión de deuda centrada en las emisiones de deuda interna, aprovechando el crecimiento de la liquidez y la persistencia del control de cambio, lo que ha permitido que el Gobierno se financie a bajas tasas en moneda nacional.

Otro mecanismo de financiamiento ha sido la monetización del déficit fiscal, que consiste en la emisión de deuda por parte del Gobierno que es comprada por el Banco Central de Venezuela (BCV) y que el ente emisor termina pagando por billetes recién impresos, lo que incrementa la base monetaria y le da una mayor liquidez al mercado monetario. Si bien dicho mecanismo quedó prohibido con la reforma de la Ley del BCV del año 2010, el Gobierno ha delegado en Pdvsa una gran parte de los gastos sociales desde ese entonces, y es ahora la petrolera la que se endeuda con el ente emisor. **De hecho, el financiamiento monetario del déficit ha pasado de 4,4% del PIB entre 2010 y 2012 a 10,5% del PIB en los últimos tres años (incluyendo 2015).**

Financiamiento monetario del déficit fiscal



Fuentes: BCV y Ecoanalítica

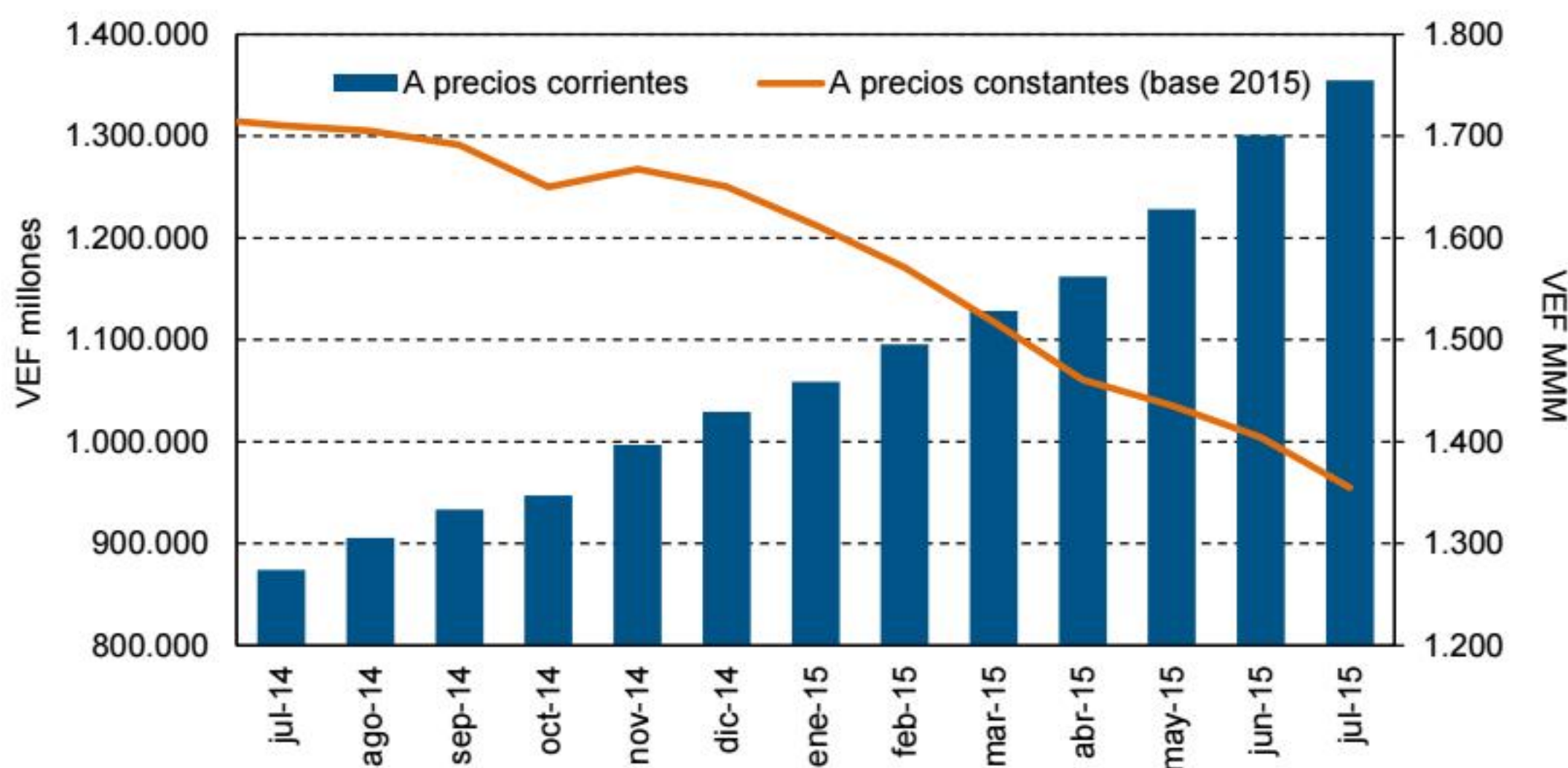
Es por el uso de estos mecanismos perversos que la persistencia de déficits fiscales tan elevados no solo afecta la sostenibilidad de la deuda de la República, sino que constituye la “madre de los desequilibrios” económicos presentes en la economía, pues el uso del mecanismo de monetización para financiarlos crea presiones inflacionarias y exacerba las distorsiones cambiarias (dado que una mayor masa monetaria presiona los precios y hace más necesaria la cobertura).



UN MODELO QUE SE AGOTÓ

El aumento de los precios, derivado en parte de la expansión monetaria de origen fiscal, ha significado una **pérdida del poder adquisitivo** que ha obligado a las familias a usar más bolívares para adquirir el mismo bien o servicio, por lo que el gasto que emplea el Gobierno como política para afianzarse en el poder requiere de un aumento frecuente para mantener el mismo efecto.

Gasto del Gobierno Central



Fuente: BCV y Ecoanalítica

Lo más significativo de esto es que los más afectados por esta pérdida de poder adquisitivo son los sectores de bajos ingresos (de acuerdo con los últimos datos disponibles, en 2013 la inflación en el estrato I de la población, que abarca a las familias más pobres, cerró en 59,0%, en tanto que en el estrato IV, las familias con mayores ingresos, lo hizo en 49,5%, para una diferencia de 9,5 pp), **es decir, aquellos sectores a los que en teoría el Gobierno dirige su gasto.**

Es ha reducido el impacto del gasto en la popularidad del Ejecutivo, como hemos observamos en los últimos meses, por lo que pudiéramos ver que la popularidad del oficialismo continúe socavándose a pesar de las mayores erogaciones en términos nominales.

Como vemos, el incremento del gasto ha terminado siendo, en última instancia, **un círculo vicioso para el Gobierno, pues la liquidez y la inflación hacen que el gasto vaya perdiendo efectividad a la hora de generar consumo y crecimiento económico**, así como bienestar dentro de la población y, a su vez, el gasto termina solo generando más inflación.

Es importante aclarar que dentro de la literatura económica se conoce que el gasto puede ser generador de crecimiento económico a largo plazo mientras este se dirija a la inversión, la investigación y las actividades productivas. Sin embargo, el Gobierno ha apelado a la expansión fiscal como mecanismo para mantener su popularidad y su *statu quo* en contra de la inversión productiva, lo que ha resultado ser una política corta de miras y poco sostenible en el tiempo.



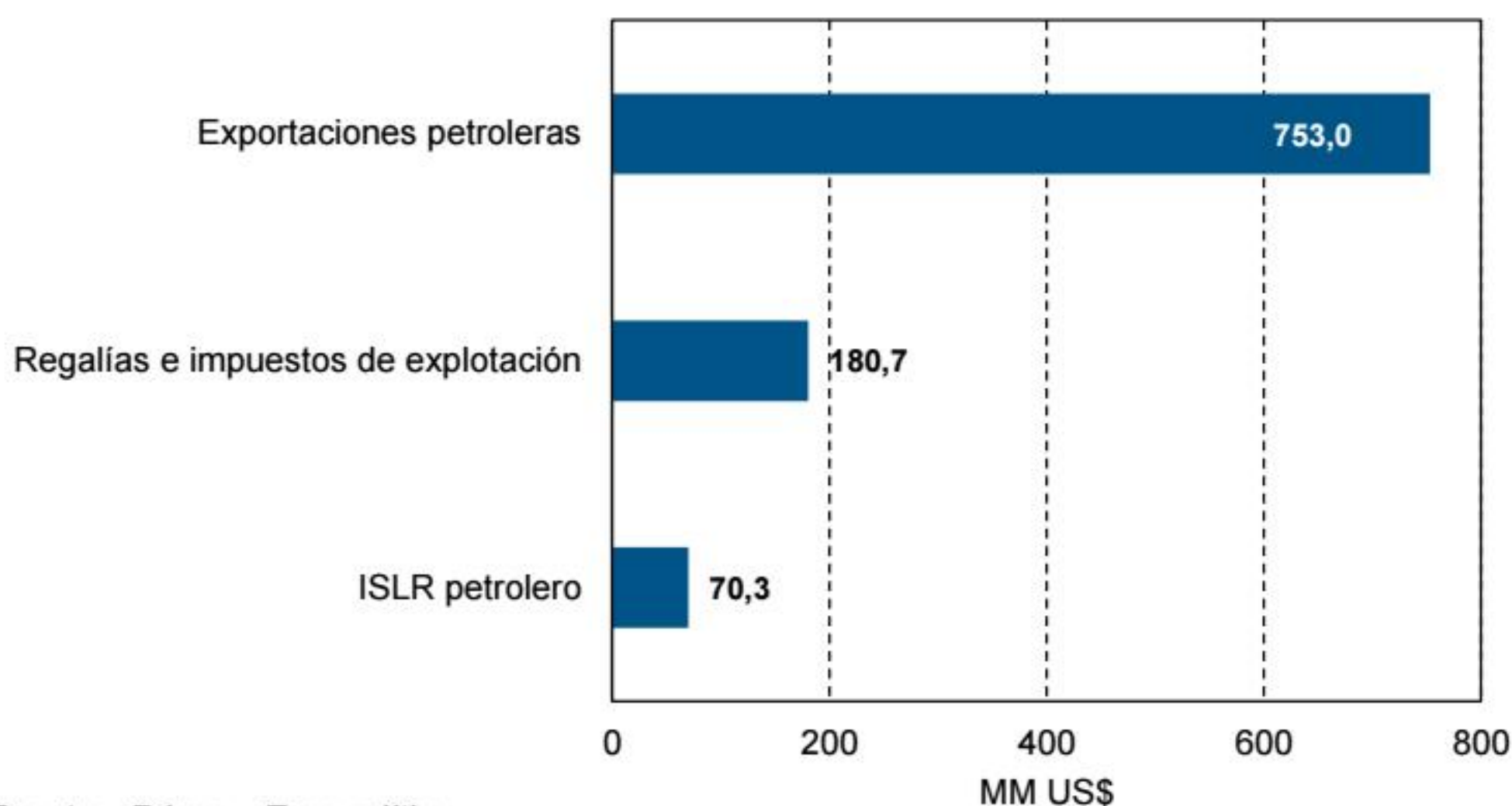
LA FIESTA CONTINÚA HASTA QUE LA CHEQUERA SE ACABE

El incremento del gasto público ha estado apoyado en el incremento de los precios petroleros, que han permitido una mayor recaudación fiscal a través de las altas tasas de regalía e impuesto sobre la renta, y una mayor transferencia de fondos de Pdvsa a Fonden vía Ley de Contribución Especial por Precios Extraordinarios y Precios Exorbitantes en el Mercado Internacional de Hidrocarburos.

No obstante, en los últimos dos años la tendencia de los precios del crudo no nos ha favorecido y el precio de la cesta petrolera se ha reducido 62,1% desde 2011, lo que se ha traducido en una reducción de los ingresos petroleros, la reducción de las reservas internacionales (25,8% en los primeros ocho meses de 2015) y de los fondos extrapresupuestarios (de 30,1% en el último año) y la búsqueda de mecanismos de financiamiento no convencionales (préstamos con China, descuento de deuda externa, swap de activos, entre otros).

Estimamos que por cada dólar que cae la cotización de la Cesta Petrolera Venezolana (CPV) el Estado Venezolano deja de percibir US\$70,3 millones por concepto de ISLR petrolero y US\$180,7 millones por concepto de regalías e impuesto de extracción, mientras que las demás contribuciones y aportes sociales de Pdvsa se reducen en US\$502 millones.

Efecto de la caída de US\$1 en el precio promedio de la CPV



La restricción en los ingresos pondría en jaque al Gobierno, en un momento en que las opciones de financiamiento externo son limitadas y con una ley de endeudamiento pensada para unos precios del petróleo más altos que los actuales.

Lo mismo ocurre en otros países de América Latina. El presidente de Ecuador, Rafael Correa, enfrenta su menor nivel de popularidad en un año en que su país se sume en la austeridad, debido a los menores ingresos fiscales producto de la caída en los precios del petróleo. Otro de los afectados ha sido el Gobierno de Dilma Rousseff, que ha tenido que hacer frente a una situación económica complicada y aplicar recortes importantes en el gasto público (su administración incluso ha tenido que subastar la concesión de importantes obras públicas para recaudar fondos), todo lo contrario a la política fiscal aplicada durante el Gobierno de su predecesor Luiz Inácio Lula da Silva.



¿SI EL MODELO SE AGOTÓ PORQUE NO SE PROMUEVE UN CAMBIO?

Como hemos visto, el Gobierno enfrenta en 2015 serias restricciones a nivel de ingresos, y la manera en que ha financiado la expansión de su gasto genera cada vez mayores desequilibrios. Vale entonces la pena preguntarse ¿por qué no cambiar de estrategia?

La respuesta a esta situación, que va en contra de cualquier receta económica, tiene una raíz política. El Gobierno necesita mantener su popularidad de cara a las elecciones parlamentarias a realizarse hacia finales de este año, y si bien en los últimos dos años el gasto ha perdido poder para generar una mayor popularidad, un recorte de las erogaciones del Gobierno podría implicar una mayor desaceleración económica y una mayor pérdida de votos en un momento en el que la aprobación de la gestión del ejecutivo es de apenas 23,3%.

A ello se suma la situación de pugnas de poder entre los grupos internos del chavismo, un recorte del gasto implica eliminación de contratos públicos, reducción en el número de cargos políticos y por lo tanto un reordenamiento en las cuotas de poder, algo muy complicado de hacer si lo que se quiere es mantener la maquinaria alineada con el objetivo de ganar la próxima contienda electoral. Una vez más lo político es prioridad para un Gobierno que esta vez no podrá contar con su herramienta preferida: la expansión del gasto público.

GASTO PÚBLICO & POPULARIDAD: ENTENDIENDO LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL CHAVISMO

ASDRÚBAL OLIVEROS

Economista
Director de Ecoanalítica

GABRIEL VILLAMIZAR

Economista
Junior de Ecoanalítica



Si desea citar este documento:

**GASTO PÚBLICO Y
POPULARIDAD:
ENTENDIENDO LA
ECONOMÍA POLÍTICA
DEL CHAVISMO**
**OBSERVATORIO GASTO
PÚBLICO - CEDICE**
NOVIEMBRE 2015.

Compártelo en:



@CEDICE
#AsíGastanTuDinero



CEDICE LIBERTAD